

LA SAGRADA FAMILIA (C - 2024)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia y la Iglesia nos regala esta fiesta para recordarnos la importancia que tiene la familia en todos los aspectos de los asuntos humanos. De hecho, la familia es fundamental para nuestras vidas y, en un sentido más amplio, para toda sociedad humana sana.

Ahora bien, debido a que la familia es tan central para nuestra comprensión incluso de la vida misma, a menudo la damos por sentado. Al igual que el aire que respiramos, es necesario para la vida, pero no es algo en lo que dediquemos mucho tiempo a pensar. Por eso es bueno que tengamos esta Fiesta de la Sagrada Familia. Nos da la oportunidad de reflexionar sobre la naturaleza y la importancia de la familia. Así que lo hacemos hoy.

En primer lugar, debemos tener claro qué quiere decir la palabra familia. Necesitamos definir esta palabra, y necesitamos definir la palabra porque a menudo se usa de maneras que sólo se aproximan a la familia o de maneras que incluyen individuos y cosas que en realidad no son miembros de la familia.

Como ejemplo de lo que quiero decir, considere estas diversas formas en que se usa comúnmente la palabra "*familia*". Oímos hablar de la familia nuclear, la familia extendida, la familia monoparental, la familia adoptiva y, en el mundo empresarial, la familia corporativa. Luego están las familias escolares y las familias deportivas, y así sucesivamente.

Entonces, ¿de qué hablamos cuando utilizamos la palabra familia? Comencemos con la definición que se encuentra en el Catecismo de la Iglesia Católica. Aquí está: "Un hombre y una mujer unidos en matrimonio forman con sus hijos una *familia*. (CCC 2202)".

Partiendo de esta definición, podemos decir varias cosas. Primero, esta definición deja claro que las verdaderas familias están compuestas de personas. Las verdaderas familias están compuestas por seres humanos reales. Esta definición excluye las relaciones institucionales, las familias no están compuestas por corporaciones o personas jurídicas.

Luego, las familias se basan en el matrimonio, y aquí nos referimos al verdadero matrimonio entre un hombre y una mujer. En el plan de Dios, no existe el "matrimonio homosexual", que en realidad es sólo una relación sexual pecaminosa que es estéril por su propia naturaleza.

Finalmente, las familias incluyen a los niños que nacen o son adoptados en esa familia. Observe aquí que las familias no incluyen mascotas. Los animales pueden brindarnos consuelo y alegría, pero no son miembros de la familia.

Así que ahora tenemos nuestra definición práctica de familia: "Un hombre y una mujer unidos en matrimonio junto con sus hijos".

Ahora consideremos algunas ideas más sobre la familia. Lo primero es esto. Dios tiene un plan para todos, y Su plan es que todos seamos santos. Dicho esto, Dios nunca se repite en Su creación. Dios tiene un plan diferente y único para cada uno de nosotros. Para decirlo de otra manera, todos tenemos nuestro propio camino para recorrer el camino de la vida.

Note aquí que si bien cada uno de nosotros caminamos por un camino diferente, también hay algunas cosas en común para todos nosotros. Todos estamos llamados a ser parte de la familia de Dios. Todos recibiremos bendiciones de Dios. Todos experimentamos alegrías y tristezas en la vida y, al final, todos experimentaremos la muerte (a menos que vivamos para ver la segunda venida de Cristo).

Ahora bien, con respecto a los planes de Dios, la mayoría de las personas están llamadas al matrimonio, pero no todos están llamados al matrimonio. Algunos son llamados a la vida de soltero. De hecho, todos nosotros estamos llamados a la vida de soltero al menos por un tiempo. Todos comenzamos nuestra vida como solteros, y al menos la mitad de los que se casan terminarán solteros nuevamente cuando su cónyuge muera.

Otros son llamados a la vida de solteros y nunca se casan. Por ejemplo, los sacerdotes y las hermanas están llamados a la vida de solteros para que puedan buscar una relación más profunda con Dios y ayudar a cuidar la familia de Dios, que es la Iglesia.

Dios llama a otros a la vida de soltero por varias razones. A algunos se les puede llamar para cuidar de padres ancianos o hermanos discapacitados. Otros pueden ser llamados a ser misioneros o a trabajar en algún campo que requiera todo su tiempo. Algunos son incapaces de contraer matrimonio debido a discapacidades físicas o mentales.

En cuanto a quienes están llamados al matrimonio, quienes se casan lo hacen por dos razones. Primero por el amor donde cada uno busca el bien del otro y donde cada uno ayuda al otro en el camino que lleva al cielo y a la vida eterna. En segundo lugar, para los niños, donde se unen a Dios para traer nueva vida al mundo y donde enseñan a sus hijos a crecer en el amor y el conocimiento de Dios.

Esta es una tarea grande y noble. Es algo valiente criar hijos porque requiere grandes sacrificios de los padres. Aquí los matrimonios deben tener presente que Dios está ansioso por ayudarlos. Con ese fin, deben buscar Su guía en oración y pedir sabiduría para criar bien a sus hijos.

También deben estar abiertos a la vida y orar para discernir cuándo y si Dios los está llamando a aceptar otro hijo. Deben tener en cuenta que Dios ya ha planificado sus familias y

ya sabe cuántos hijos quiere darles. A ellos les corresponde discernir la voluntad de Dios mediante la oración y la prudente consideración de sus circunstancias particulares.

A veces alguien es llamado al matrimonio, pero rechaza la llamada, dejando solo a la otra persona Dios tenía preparado para esta familia. A veces el pecado interviene, como por ejemplo cuando un cónyuge tiene una aventura y abandona el matrimonio. Éstas son las cruces que a veces encontramos en la vida. Sin embargo, incluso entonces, Dios sigue amando a quienes sufren de esta manera y los mantiene cerca.

Algunos están llamados al matrimonio, pero no a tener hijos, que es otra forma de sufrimiento. Hannah era una de esas mujeres. Anhelaba tener hijos y estaba desconsolada por no tener ninguno. A ella se unen otras mujeres del Antiguo Testamento como Sara, la esposa de Abraham, Raquel, la esposa de Jacob, e Isabel, la madre de San Juan Bautista, quienes cargaron todas la misma cruz. Una vez más, Dios sigue amando a quienes sufren de esta manera y los mantiene cerca.

Aquí también menciono que una mujer que ha abortado (a propósito o accidente o natural) ha sido madre porque ha concebido y ese es el punto en el que comienza la vida. Algún día encontrará a su hijo en el cielo. Mientras tanto, mientras esperan, ella y su esposo deben asegurarse de ponerle un nombre a ese bebé que murió antes de nacer.

La Sagrada Familia de San José, la Santísima Virgen María y el Niño Jesús se nos presentan hoy como ejemplo de cómo debemos vivir nuestras vidas. Quienes son maridos y padres pueden seguir el ejemplo de san José, que fue fiel en su papel de marido y padre adoptivo de Jesús. Como cabeza de familia cuidó y protegió a la Santísima Virgen y al Niño Jesús.

Cuando el rey Herodes intentó matar al Niño Jesús, San José defendió a su familia llevando al Niño y a su madre María a Egipto, fuera del alcance de los soldados de Herodes. Luego, cuando Herodes murió, San José trajo a su familia de regreso a Nazaret, donde trabajó como carpintero, manteniéndolos y asegurándose de que se siguieran las leyes religiosas en su hogar.

Quienes son esposas y madres pueden seguir el ejemplo de la Santísima Virgen María que fue fiel en su papel de esposa y madre. Cuidó a su familia como mujer, sacrificándose amorosamente por su Hijo y su marido. Obediente a la voluntad de Dios en todo, siempre fue paciente y bondadosa.

Finalmente, todos somos hijos de Dios y como tales todos estamos llamados a seguir el ejemplo de Jesús, quien fue obediente a sus padres cuando era niño y continuó respetando sus padres y cuidándolos cuando era adulto.

Permítanme hacer una última observación. También hay otra manera apropiada en la que usamos la palabra familia, y lo hacemos cuando nos referimos a la Iglesia que es la familia

de Dios. En virtud de nuestro bautismo, todos renacimos a una nueva vida y nos convertimos en hermanos y hermanas espirituales. Todos llamamos a Dios nuestro Padre y todos somos hijos de Dios.

Además, como hijos de Dios, como miembros de la familia de Dios, como hermanos y hermanas en Cristo, debemos cuidarnos unos a otros y ayudarnos unos a otros mientras viajamos por el camino de la vida que conduce al cielo.

Cuando vemos a alguien necesitado, debemos ser Cristo para él y ofrecerle nuestro amor, consuelo y ayuda material cuando sea necesario. Debemos tratarlos como a nuestros hermanos y hermanas, que de hecho lo son en un nivel espiritual.

Entonces, cuando nuestra vida aquí en la tierra llegue a su fin, Jesús nos dirá: "**Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo (Mt 25,34)**". Entonces también nos reuniremos con todos nuestros seres queridos en el cielo, todos los miembros de nuestra familia que nos precedieron, y ese momento será una reunión familiar muy feliz. Amén.